



Falange

redaccion y oficinas Casa Primo de Rivera

SUSCRIPCION:

Un mes ... 2'50 Ptas.
Extranjero semestre ... 24'00 »
Número suelto ... 0'15 »

Núm. 124

Palma de Mallorca, Miércoles 10 Noviembre de 1937—II Año Triunfal.

AÑO I

Porqué somos Nacionalsindicalistas

ORIENTACIONES

Marina - Aviación

"España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio. Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire."

Asomada a dos mares, de los que fué un tiempo dueña y señora, España por su situación y por su historia precisa tornar a serlo.

En sus extensas riberas nacen y crecen aquellos marineros de color cobrizo—piel tostada por el sol—que cantan dulcemente sus afanes eternos al mecer de las olas; que están hechos al combate violento contra las crestas onduladas de los océanos; a la galerna bárbara al rugir de Neptuno.

Sus miradas nostálgicas se alargan a besar los horizontes con ansia de alcanzarlos. Quisieran ellos llevar el calor de sus vidas a regiones lejanas, en una emigración de golondrina que va sobre los vientos y retorna a su nido cobijado a la sombra del patriarcal alero.

Es que en la subconsciencia de sus cerebros palpitan, ignoradamente para ellos mismos, nostalgias de la raza. Sobre esos mismos mares las carabelas de Colón marcaron rutas ignotas. Alargando esas rutas hasta oprimir al mundo en el cinturón férreo de su estela, fué la nave de Juan Sebastián Elcano a dar la vuelta al globo. Por los mares también recogió flores de gloria la Armada victoriosa de Juan de Austria, y combatió el Marqués de Santa Cruz al frente de su "Invencible" con tempestades deshechas que destruyeron las galeras que nunca el enemigo pudiera destruir. Y en las aguas del mar, Trafalgar fué sepulcro de marinos insignes y plantel de grandezas inigualadas... y el Callao después, con Méndez Núñez, y más tarde Cavite y Santiago de Cuba en que fué la derrota cima espléndida de una historia de heroísmos sin límites y de supremas reciedumbres.

Está avezado el pabellón de España al ambiente salobre de la mar y a los aires del océano. Ahora nuevamente pasará triunfadora, como esos marineros que sientan en la orilla a recordar sus gestas de juventud arriescada...

Y ha de volver al mar la Bandera Española a cortar con sus franjas de amapolas y de oro el horizonte inmenso. Volverá en son de triunfo, cuando España Imperial cuente sus barcos igual que en viejos días, consciente de su fuerza.

Falange, españolísima, lo asentó así en el quinto de sus puntos fundamentales. Y el ideario de Falange que ha podido y sabido despertar a la nación de su marasmo para infiltrarse en ella como inyección magnífica de propia estimación, logrará que las dulces añoranzas de la Patria marinera se vuelvan realidad.

Entonces—en un futuro muy próximo—cortarán el oleaje las proas atrevidas reflejando en las aguas la sombría silueta movediza de sus cañones en muchedumbre poderosa... mientras arriba, en el azul, los pájaros mecánicos cantarán la canción de la victoria que tiene ritmos espléndidos en el rotundo resonar de los motores, latidos de un corazón ingente que sabe de su fuerza y se eleva a los espacios para llevar allí grandezas que no caben en la baja superficie de la tierra...

FALANGE, SU CONSTANTE VERDAD

Tenemos un Caudillo, y guiados por él recorreremos la ancha vía de nuestras ilusiones

ESTAMOS EN TAREA DE SERVICIO Y NO DE BENEFICIO

Camaradas del yugo y de las flechas: Camisas azules de la Patria, participéis en la revolución nacional y en la salvación de España; escuchad a un viejo camarada, que al encontrarse de nuevo entre vosotros merced que está empapada con la sangre de las gestiones del Caudillo, a quien rindo todo el tributo de mi pública gratitud, desde esta tierra de clásica belleza, más bendita que nunca porque está empapada con la sangre de muchos de sus hijos, baluarte magnífico de nuestra reconquista, ganada y defendida por obra milagrosa de un heróico soldado español, os dirijo un saludo, un saludo tan lleno de emoción que ni la sobriedad militar de nuestro estilo ni la rígida disciplina de nuestros actos han podido evitar.

Escuchad una vez de la Falange. En este instante transito de dolor al recordar al amigo de siempre, compañero de los años difíciles, al que luchando solo contra los egoísmos y rencores en que se desenvolvía, la vida nacional, supo encontrar de nuevo la vena auténtica de España y volver hacia ella los ojos de su juventud de héroe, al Ausente, al que teniendo todo, todo lo dió por su patria, al que siendo el mejor entre los mejores, es acorralado, afrentado, enserado como fiera salvaje, sin tener más culpa ni haber cometido más delito que lo sublime de su valor y lo excelso de su inteligencia.

Al recordar Julio Ruiz de Alda, a Onésimo Redondo y a tantos miles de camaradas nuestros, pedazos de nuestra carne, jirones de nuestra alma, que se fueron para siempre porque querían una España mejor y más humana, esa España nueva que estáis haciendo a paso de gigante, arrollando todos los obstáculos y en la que todos hemos pensado constantemente, los unos en las horas d'iras del combate, los otros en las noches tristes de las prisiones.

"NO IMPORTA."

Pero no importa. "No importa," es nuestro lema. No importa las amarguras, no importan los sufrimientos, no importa la sangre vertida, no importa ni siquiera que nos hayan arrebatado tantas figuras nuestras, porque lo que no han podido arrebatarnos ni nunca podrán, es su recuerdo, sus enseñanzas, sus doctrinas, que es la mima enseñanza, al escuadrista, bisoño que a los camaradas de la vieja guardia, y la llevan metida en lo más hondo de vuestro corazón, y en lo más profundo de vuestra alma.

Ni podréis tampoco arrebatarnos el convencimiento absoluto de que lucháis no por defender posiciones ventajosas ni privilegios irritantes, ni por aferraros en justicias seculares ni defender sistemas económicos caducos, ni para dividir a España en castas de conquistadores ni mucho menos para que vuelvan a gobernar los caciques y los politicastro, los que no creían en la Falange cuando sus hombres ya caían abatidos por las balas en las calles de nuestras ciudades. Los caciques, los politicastro que con camisas

Raimundo Fernández Cuesta, camarada leal, compañero abnegado, paladín irreductible de nuestros ideales, que bebió con afán en el ambiente aquél alimentado por la visión magnífica y el espíritu españolísimo de José Antonio...

Raimundo Fernández Cuesta pudiérase decir que ha retornado a la vida. Días y meses de constante padecer en tierras de rojos, fueron meses y días de sepulcro. La nueva actividad del camarada Fernández Cuesta, colócale de nuevo en la palestra, aquilatada su alma en el dolor, acrecido su entusiasmo por los santos principios que son guía y luz de Falange, llenos los ojos del horror dantesco de las penas padecidas...

En Sevilla hizo de nuevo su presentación oficial a nuestras gloriosas huestes en un acto público, en que pronunció el discurso magistral lleno de doctrina que reproducimos de la copia taquigráfica en el número de hoy, llevando una vez más a estas columnas el sentir netamente Falangista de uno de aquellos grandes que a la Patria y a su acrisolado falangismo supieron sacrificarlo todo.

Y también en Sevilla hizo de la fotografía adjunta, su último retrato y el primero desde el instante feliz en que a su figura de noble "camisa vieja" le fué dado retornar a nuestras filas activas por España y por Falange.



de cualquier color y con denominación nueva, juegan siempre a ganar y nunca a perder... (Una gran ovación, que se prolonga, corta el párrafo al orador, impidiendo escuchar el final.)

Repito, los malos, los que por sus errores y equivocaciones están causando la muerte delo más florido de la juventud de España, sepan que estáis luchando porque sabéis que vuestra causa es santa, que vuestra causa es justa, porque queréis que España sea Una, Grande y Libre, libre de la tiranía marxista roja, sin necesidad de que caiga en manos de los de ningún otro color, porque, en definitiva, no podréis consentir que la España de Isabel y de Fernando, de Lepanto y de El Escorial, de los santos mártires y poetas, se pudiera convertir en el campo de ensayo de las doctrinas de un visionario que calificaba de canallas a los trabajadores y que no veía en ellos sino el instrumento de comprobación de sus doctrinas.

Yo os aseguro, camaradas, que en todo el tiempo que ha durado mi ausencia, pensaba sin cesar en los antiguos y ansiaba conocer a los modernos, y hoy que les veo juntos, a los unos y a los otros, con las camisas viejas de la primera con las camisas nuevas de la hora actual, hoy que por todas partes he comprobado vuestra abnegación y sacrificio en las horas difíciles atravesadas por la Patria, más que nunca me siento orgulloso de vestir este uniforme y afirmar mi fe nacionalsindicalista y ofrecermos sin reservas al servicio rendido de la Falange y de crearme uno de los más auténticos depositarios del pensamiento de José Antonio.

Pues bien; con este título, para mí el más preciado — y que sepan los mal intencionados que lo invoco sin el menor afán de especular en él, que si lo hiciera sería el peor de los nacidos—os pido unión fraternal, camaradería entre todos nosotros, que desde el día en que nuestro Caudillo, alzando la bandera nacional, arrastró

todo el tiempo que ha durado mi ausencia, pensaba sin cesar en los antiguos y ansiaba conocer a los modernos, y hoy que les veo juntos, a los unos y a los otros, con las camisas viejas de la primera con las camisas nuevas de la hora actual, hoy que por todas partes he comprobado vuestra abnegación y sacrificio en las horas difíciles atravesadas por la Patria, más que nunca me siento orgulloso de vestir este uniforme y afirmar mi fe nacionalsindicalista y ofrecermos sin reservas al servicio rendido de la Falange y de crearme uno de los más auténticos depositarios del pensamiento de José Antonio.

ARROJAREMOS DE LAS TIENDAS AL QUE LAS MANCHE

enardecido a lo mejor de nuestro Ejército y de nuestra juventud, se colocaron y siguen a sus órdenes, adhesión fiel y fervorosa hacia él; que le ayudemos sin reservas ni vacilaciones en la tarea que ha emprendido de rehacer la nueva España, tanto más cuanto más dolores nos cueste el alumbiarla.

RESPONSABILIDAD

Que os déis cuenta de la tremenda responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros, de la trascendencia de nuestros actos, que el mundo entero aguarda siempre con expectante curiosidad; dejad el supremo afán diario del cumplimiento de nuestro deber, del deber sabrado que tenemos para nuestros muertos, de pagar la deuda que los que vivimos hemos contraído para con ellos, para que en su implacable justicia no nos demanden ante el tribunal de su eterno desprecio los que han sabido llenar toda la anchura de la tierra de España, para morir por ella.

Porque tened muy presente que el Alzamiento nacional, iniciado por el Ejército dentro del clima que nosotros habíamos sabido crear, y seguido por varias fuerzas civiles, ha venido a polarizarse la antítesis de la España que representamos, la antítesis de la España que teníamos y, por ello la nuestra, la que ya viene, la que ya está llegando. Y es esto así. Y si es mucho lo que nos une y poco lo que nos separa, no podíamos faltar a la cita histórica que Dios nos ha deparado y aprovechar la coyuntura que se nos presentó y que quizás no vuelva a presentarse en muchos siglos, de modelar a España a nuestro gusto, formando un frente homogéneo de combate que oponer a las fuerzas de la Anti-España que no creía que tan fácilmente se han de conformar con desaparecer.

POSICION DE GOBIERNO

Y no olvidéis tampoco que hemos remontado ya la cumbre de la posición rebelde para empezar a descender a la llanura de la serena gobernanación, donde, sin dejar entrar para nada la llama de nuestro ardor militante, hemos de demostrar al mundo que tenemos no sólo la capacidad heroica necesaria para morir por España si es preciso, sino también la capacidad política necesaria para trabajar por ella y hacerla revivir. Y en esta hora final de reconquista son horas graves las que vivimos de dolor y de tragedia y en trances tales, los pueblos, como los hombres, buscan unión y no división, hermandad y no antagonismo. Tenedlo muy en cuenta y no vayamos a hacerle el juego al enemigo común, encubierto o descarado. No vayamos también por nuestra incomprensión a hacer estéril el triunfo de las armas, como sucedió en España en otra ocasión también de independencia.

(Pasa a 2.ª página)

HAMBRE ROJA

Del lado de allá

Todos los testimonios coinciden en que el hambre domina en la retaguardia roja, cómo una deidad terrible. Pero ¿cómo no ha de ser así...? Es curioso que a un cronista de "Le Temps", véase el número del día 11—le sorprenda algo tan natural como que en Barcelona no encuentre ya tiendas con aquellas grandes pirámides de latas de conservas y de quesos o aquellos pantagruelicos racimos de jamones y salchichas, cuya ordenación ponía a prueba el talento decorativo del tendero. Ni embutidos, ni quesos, ni conservas... Horrible escasez hasta de lo más elemental. Hambre inevitable, por consiguiente en Barcelona como en Madrid.

Lo testimonian con sus caras demacradas, todos los evacuados y fugitivos de la España roja. Pero aunque no les viésemos y aunque no habláramos con ellos... El hambre es un constante estribillo en las informaciones periodísticas de los mismos rojos, quienes en plena serie de mentiras y embustes, no pueden evitar que el bostezo del hambre se refleje en las columnas de su Prensa.

Por ejemplo: leemos en "El Diluvio", agrias quejas contra la falta de abastecimiento, agravadas por la codicia de los almacenistas y expendedoros. Crisis que no puede por menos de relajar el ánimo de los combatientes. "Si los alimentos faltan en la retaguardia—dice el periódico barcelonés—las ganas de trabajar en las fábricas y talleres disminuyen, y los frentes de batalla carecen pronto de los medios para sostener la guerra... Y añade: "A la altura a que ha llegado el precio de las subsistencias, no hay salarios ni sueldos que les den alcance... Consecuencia: hambre en los hogares humildes, descontento en los lugares de trabajo, síntomas de desmoralización en la retaguardia, debilidad en los frentes de combate; pérdidas de acciones de guerra. Y bien: ¿Puede esta ruina progresiva durar un día más? De ninguna manera o pronto nos va a subir el agua al cuello.

Apostilla nuestra: naturalmente, los rojos se ahogarán en su ineptitud para ordenar la vida civil, aunque no la tuviesen—que también la tienen—en el orden militar. Miren las pobres familias de esa clase trabajadora cuyas necesidades invocan a cada paso los dirigentes rojos, lo que obtienen de provecho en esa criminal revolución.

Del Caudillo al Jefe Provincial

"El Teniente Coronel Ayudante-Secretario Militar y Particular de S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo del Ejército Nacional Saluda al Jefe Provincial de F. E. T. y de las JONS, de Baleares y tiene la satisfacción de hacerle presente la gratitud de S. E. por su atenta felicitación con motivo del aniversario de su Exaltación a la Jefatura del Estado y al mismo tiempo su saludo extensivo a todos los falangistas de esas islas. ¡Arriba España! = Francisco Franco Salgado-Araujo aprovecha gustoso la ocasión para ofrecer a usted el testimonio de su consideración más distinguida. =Burgos, 20 de octubre de 1937. ((Segundo año Triunfal))"

Saludo a Franco

¡¡Arriba España!!

